

# La estrategia 4+6

Para determinar “a priori” el lugar de las capacidades superiores que deben participar en una colección de tareas o en un problema matemático es necesario establecer un protocolo, una estrategia.

En primer lugar, las tareas siempre se plantean en relación con conocimientos y habilidades consignadas por el currículo. Por eso lo primero que se debe hacer es identificar los conocimientos, las habilidades (específicas y generales) y las áreas que participan. Ahora bien, eso es preferible hacerlo una vez que se resuelven los problemas. Es decir, una vez seleccionado o diseñado un problema es necesario desarrollar su solución. Por supuesto que las soluciones pueden ser varias, pero precisamente para cada solución posible debe corresponder una valoración de las habilidades, y luego de las capacidades. Pero no nos adelantemos.

En relación con las habilidades, la valoración se ayuda mucho cuando se identifica el escenario de interacción de las habilidades generales que corresponde. Estos escenarios no estaban consignados en los programas del 2012.

Otro elemento que permite ubicar el problema es el tipo de contexto. Los contextos propiamente matemáticos o científicos tienden a provocar la participación de ciertas capacidades de una manera distinta a como lo hacen los otros contextos. Por eso aportamos cinco contextos precisos. Al igual que los escenarios, en los programas los contextos no están consignados.

Estos son importantes avances que ofrecemos ahora para favorecer la implementación curricular.

Pero sigamos adelante.

Cuando ya se tiene solución, conocimientos, habilidades y áreas, es posible proceder a valorar la intervención de los procesos-capacidades y el nivel de complejidad. Y esta es una de las partes más difíciles.

En el currículo no se ofrecieron suficientes indicadores para poder aproximar la intervención de los procesos y determinar con mejor propiedad los niveles de complejidad. Se ofreció entonces lo que en esencia estaba disponible en la comunidad internacional de educación matemática, y en particular indicadores similares a los que en el 2013 aportó el marco teórico de las pruebas PISA de la OCDE. Sin duda, aunque era posible, ese vacío volvía difícil justificar por qué un problema era de reproducción, conexión o reflexión.

Ese fue uno de los desafíos intelectuales más importantes que tuvimos. ¿Cómo ofrecer un modelo que nos permitiera valorar la participación de los procesos-capacidades y poder a partir de ellos determinar el nivel de complejidad?

Todo el protocolo por seguir lo resumimos en la expresión simbólica 4+6: formado de 4 acciones y 6 elementos. Las acciones: plantear, resolver, identificar, y valorar. Los elementos: conocimientos, habilidades generales, habilidades específicas, contextos, procesos, niveles de complejidad.

¿Cómo se articula todo esto?